



FRAN RUIZ

A propósito del zapatazo a Bush

Transcribe el colega Carlos Marín en su diario *Milenio*, el reproche del periodista español Arcadi Espada a su colega iraquí Muntazer al Zaidi por violar la ética periodística al lanzarle sus zapatos a Bush, a quien se ve, por lo que hemos visto hasta la saciedad en el video, que lo único que le funciona, son ya nada más los reflejos.

Partiendo del entendido de que Marín comparte el punto de vista de Espada, quien entre otras cosas denuncia al iraquí por "quebrar el principio sagrado de su oficio", que es, recordó el español, "la imposibilidad de que el periodista se convierta en noticia", me gustaría subrayar otro comentario a propósito del "zapatazo" firmado por otra colega de profesión, también de España, Maruja Torres.

La columnista del diario *El País* considera que el género periodístico ha salido "dignificado" por lo sucedido en Bagdad, pero lamenta que el periodista iraquí fallara el blanco y espera que, si se da otra oportunidad, sea esta vez una periodista la que le

lance a Bush su "tacón de aguja de cristal de 20 centímetros".

Puestos a escoger entre los comentarios de estos dos colegas (y también compatriotas), me quedo con el de Maruja; y ahora que me decanté por el bando de los periodistas-faltos-de-ética-que-no-aprenden-a-ser-objetivos, trataré de defender al pobre al-Zaidi con un sencillo argumento: los únicos iraquíes que tienen oportunidad de ver a menos de cinco metros de distancia al que un día decidió arrasar Irak mediante una guerra montada sobre mentiras

son los guardaespaldas, los políticos aliados y los periodistas.

Los primeros están más cercanos del instinto gorileSCO que del de un pensador corriente, y además cobran su sueldo por proteger al presidente; los segundos, las

autoridades del nuevo gobierno iraquí, obviamente están obligados a rendir cierta pleitesía a quien los arrimó al poder. De esta manera, los periodistas iraquíes son los únicos en la sala de prensa que no le deben nada al presidente de Estados Unidos y que más cercanos están al desgraciado pueblo iraquí.

Si yo viera a mi país arrasado, a su gente entre la espada y la pared, por el ataque del terrorismo insurgente y el contraataque de las tropas estadounidenses, con coches-bomba casi a diario y torturas en las cárceles, y todo esto autorizado por un imparable Bush, que me disculpen Espada y Marín pero yo le tiro los dos zapatos y la grabadora o lo que haga falta.

Qué importa, en este caso, que el agresor del zapato sea periodista y haya quebrado

esa sagrada ley no escrita de que el periodista nunca debe ser noticia. La rabia contenida durante tantos años por tantos iraquíes fue la que sin duda motivó a al-Zaidi a maldecir a Bush arrojándole los zapatos (por cierto, uno de los peores insultos en el mundo árabe).

Es preferible en cualquier caso destilar el odio contra alguien arrojándole el zapato que cometiendo un crimen tan horrendo como el de explotar una bomba pegada al cuerpo, como han decidido hacer muchos iraquíes.

La historia del zapatazo, a parte de poner un broche de lodo a la nefasta era Bush, ha tenido el poder catártico para muchos árabes de descargar mucha de la rabia acumulada con en este incidente.

Pero, aparte de la vergüenza que haya podido pasar Bush, que se quede tranquilo el periodista Espada, que el que está en la cárcel es al-Zaidi por haber arrojado un zapato, y no Bush por haber cometido crímenes contra la humanidad.

fran@cronica.com.mx

